

**Editorial 16 de Agosto de 2009**

## **¿Hasta dónde esperar del gobierno reelecto?**

### **PRODH**

El 10 de Agosto pasado, Rafael Correa asumió un nuevo mandato por cuatro años más. En su informe a la nación, resaltó los logros de su gobierno. También reconoció errores y que quedan muchos temas pendientes.

Correa ha indicado que profundizará la llamada revolución ciudadana. Esto se interpretaría en que seguirá adelante con las políticas en las áreas económica, social y energética ya establecidas en su primer mandato.

Hay que reconocer que ha habido un esfuerzo en el área social. En educación y salud, áreas en las cuales se han asignado más recursos que gobiernos anteriores. El gobierno renegoció contratos petroleros con varias empresas extranjeras en condiciones notablemente más favorables para el Estado. También se observa una preocupación importante por el desarrollo de la vialidad, por fin, parece que el Ecuador tendrá algunas carreteras de primer orden que no necesiten una reparación negociada cada año. La ejecución de proyectos hidroeléctricos, mantenidos en carpeta por varias décadas, cuando entren en operación, será beneficiosa para el país. El manejo del conflicto generado por el bombardeo a territorio ecuatoriano por parte de militares colombianos, tuvo la firmeza necesaria y dejó claro ante el mundo que se trató de una agresión injustificable.

Sin embargo, hay otros aspectos menos felices del gobierno: la rapidísima firma de un contrato millonario con la operadora telefónica de Porta, empresa que el mismo gobierno aseguró que si no pagaba una enorme cantidad de dinero debía abandonar el país. La obstinación del presidente por aprobar una ley de minería que permita la explotación de superficie en territorios indígenas y/o de gran riqueza ecológica. La supresión de ciertos organismos autónomos dirigidos por indígenas. La represión de pobladores de Dayuma en la Amazonía. El caso de los millonarios contratos firmados por el hermano del presidente, donde hubo evidente tráfico de influencias y en el cual el gobierno también es responsable, al menos, por omisión.

Hay buenas intenciones pero su ejecución está pendiente: se ofreció hacer pagar los impuestos a los grandes grupos empresariales y sólo se ha logrado en una mínima parte. Ofreció dar préstamos a pequeños agricultores y empresarios. Muy pocos de esos préstamos ha sido otorgados: los solicitantes se han topado con numerosas trabas burocráticas que les impiden acceder a esos recursos. Ofreció investigar a los hermanos Gutiérrez por su gran enriquecimiento cuando estuvieron en el gobierno: hasta ahora no pasa nada, ya ni siquiera habla de ese tema.

No se debe pedir peras al olmo: el gobierno no va a atacar los intereses y privilegios de los sectores dominantes. Es un gobierno reformista, no un gobierno revolucionario: como mucho hará cumplir lo que en otros países es lo normal: pagar impuestos, respetar las leyes, pagar al menos el salario mínimo, dar seguridad social. Todo esto implica un cambio aunque no revolución.

Ante el nuevo período de gobierno, revisando lo sucedido, cabe preguntarse ¿hasta dónde esperar?